

Rogamos con la fuerza de TU NOMBRE, con tu bondad tu LUZ y tu palabra, ten compasión ¡Oh mi SEÑOR Y AMADO PADRE! Ten compasión para este mundo entero, tu piedad seamos alcanzando con el perdón de todos los defectos, las omisiones con las que contrariamos cuanto TÚ, mi SEÑOR nos has descrito, cuanto TÚ, BENDITO SEÑOR, has ordenado como un mandato que deberá seguirse y llevarse por generaciones a través de los ejemplos que pusiste, a través de tu enseñanza y de las incontables ocasiones que te dignaste mostrar una y mil veces cuánta es la compasión con que nos miras y cuántas las omisiones cometidas, pero aún así rogamos SEÑOR con la esperanza de que tu misericordia nos conceda alcanzar tan solo acciones que tan contrarias son a tus mandatos y que reconocidas que son por nuestro espíritu, rogamos hoy postrados por tu Gracia y por el amor a tus criaturas nos perdones. Amén.

La Gracia del SEÑOR sea con vosotros mis amados, mis amadísimos hermanos que como otros muchos parvulillos os percatáis recién de los errores, aunque no tenéis ya razones para ello, pues que a tantos siglos después, a tantas ocasiones y tropiezos con los que debierais ya haber aprendido a comportaros y reconocer más de ese NOMBRE BENDITO del SALVADOR del MUNDO, el REIVINDICADOR de toda la humanidad, del CONSOLADOR de todas las angustias, que con paciencia y con bondad tan santa aún se digna pese a tantas omisiones, volver sus ojos y contemplar vuestras desgracias que no son sino lecciones para el mundo, en el intento que es tan solo uno más de muchos otros, de haceros reconocer vuestros errores y de recapacitar en ese vuestro tiempo, que si a la oveja se le deja en el abandono ir solamente en pos de los placeres, de lo que festina y le complace o por la complacencia y la falacia, será oveja perdida en los caminos desbarrancándose en el despeñadero, de donde más difícil será rescatarla, porque así a vosotros en el mundo entero se os ha dicho que el dejaros ir sólo por vuestras tentaciones, como decís por el canto de sirenas, siempre os causará el malestar cuando lleguen al fin las reflexiones y tratéis de enmendar lo que se ha llevado, que siempre os costará muchísimo más esfuerzo al recobrar de lo se ha perdido, que es más oportuno reconocer de las acciones en vuestros muchos lances, a doblar vuestra cerviz con humildad sincera y reconocer vuestros errores; os deseo abundancia para el mundo entero y que traiga para vosotros tiempos mejores, pero no únicamente la bonanza como soléis entenderla los humanos sino el reconocimiento en los errores, de verdadera unción con que ofrezcáis y en verdad tratéis con alma y espíritu de apegaros y obedecer con la sapiencia de quienes también deberíais ya tener aprendido a brindar no la mano que lastima, no la fuerza del arma que hiere, sino la voz de la conciencia misma plena de la verdad que se requiere y el sentimiento de amor el que ese Padre, quiso sembrar en todas sus criaturas. EFRAÍN.